

ALTA COSTURA

SINOPSIS

Esther está al final de su carrera como jefa de costureras en el taller de Dior Avenue Montaigne. Un día, una mujer de 20 años, Jade, le roba el bolso en el metro. En lugar de llamar a la policía, decide hacerse cargo de Jade.

FICHA ARTÍSTICA

Nathalie Baye, Lyna Khoudri, Pascale Arbillot, Claude Perron, Soumaye Bocoum, Adam Bessa, Alexandrina Turcan, Romain Brau, Claudine Vincent, Farida Ouchani, Virgile Bramley, Saïd Benchnafa, Sandra Choquet, Clotilde Courau.

DOCUMENTACIÓN

Género: Drama.

Duración: 100 min

País: Estados Unidos

Año: 2021

NO RECOMENDADA PARA MENORES DE SIETE AÑOS

FICHA TÉCNICA

Dirección: Sylvie Ohayon

Guion: Sylvie Ohayon, Sylvie Verheyde

Música: Pascal Lengagne

Fotografía: Georges Lechaptois

LA CRÍTICA OPINA...

"Lo que cuenta con delizadeza 'Alta costura' no es otra cosa que la forja (...) de la heroína (...) Magníficas Nathalie Baye, con una sobriedad que oculta ternura, y Lyna Khoudr (...)

Puntuación: ★★★ (sobre 5)"

Juan Pando: Fotogramas

Entrevista a Sylvie Ohayon (directora y guionista)

P: ¿ESTE PROYECTO ENCIERRA CLAVES AUTOBIOGRÁFICAS?

R: Al igual que mis libros, que son bastante personales, está claro que la película tiene una faceta autobiográfica. Pero sobre todo, aborda temas que me preocupan en este momento.

Hace 14 años me volví a casar con un hombre que tenía una niña pequeña de la que me ocupé como si fuera mi propia hija. Esa situación tuvo consecuencias en mi relación con mi hija biológica que estaba resentida conmigo y que, a los 13 años y medio, se fue a vivir con su padre. Esta experiencia como madre se combinó con otro factor: mi gran patriotismo. Este amor por Francia, que ya expuse en mi primera película, se basa en mis raíces y en mi educación. Recuerdo, por ejemplo, que en casa de mis abuelos estaba la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano. Así que este proyecto es el resultado de una relación que se tuerce entre madre e hija, de una madrastra que cumple con su deber y del amor que siento por mi país.

P: ¿CÓMO HAS ENCAJADO EL MUNDO DE LA ALTA COSTURA EN EL GUION?

R: Un día, una amiga mía, de familia de la alta burguesía, buscaba un vestido de novia. Pero se había quedado embarazada antes de la boda, una circunstancia muy mal vista en su entorno. La llevé a un taller de Alta Costura, al que tenía acceso en aquella época, y nos recibieron las costureras. Les pregunté qué podíamos hacer para camuflar su tripa y me llamó la atención el sorprendente contraste entre la agilidad de sus dedos y su lenguaje de camionero. Fue entonces cuando les escuché decir "lo que cuenta es el gesto". Esa frase se me quedó grabada y me dije que había que rendir homenaje a esas mujeres, a ese oficio.

P: TE CENTRAS EN EL MUNDO DE LA ALTA COSTURA A TRAVÉS DE UN PRISMA TOTALMENTE NUEVO: LAS COSTURERAS.

R: Quería filmar a las costureras en su trabajo y mostrar que detrás de toda esa opulencia hay gente normal que sabe hacer magia. Sin embargo, no quería enfrentar los ricos propietarios con las petites mains (término francés que se refiere a las costureras ayudantes de un taller de alta costura). De hecho, no están tan mal pagadas. "Tengo un sueldo de médico", me dijo una jefa de taller de la casa Dior. No quería enfrentar a las costureras con los grandes empresarios como Bernard Arnault, que crean riqueza y promueven la imagen de Francia en todo el mundo.

P: AL IGUAL QUE OCURRIÓ EN TU PRIMER LARGOMETRAJE, CUENTAS LA TRAYECTORIA DE UNA JOVEN QUE QUIERE SALIR DE SU ENTORNO PARA ACABAR CON EL MITO DEL TECHO DE CRISTAL Y DEL CORSÉ DE LAS CLASES SOCIALES...

R: Ese es mi tema y también mi propia trayectoria. Surge de mi experiencia, porque necesito haber vivido y sentido las escenas que escribo. Para mí, Francia es, por encima de todo, una tierra generosa donde todo es posible, gracias a la escuela republicana y donde puedes salir adelante con los diplomas. Pero en Francia existe el gusto por el trabajo bien hecho y, aunque no tengas estudios, siempre encontrarás a alguien dispuesto a echarle una mano. Por supuesto, Esther tiene razones egoístas para actuar así. Quiere paliar su soledad dándole una oportunidad a una joven que está perdida. Pero a pesar de todo tiene un don, el de la generosidad. A cambio, la joven aprende un oficio, a tener una nueva relación con la vida, un cambio de paradigma. Hubo una época en los suburbios en la que había que ser dueño de algo. En cierto sentido todos hemos superado esa idea porque, ¿qué puede haber mejor que un trabajo para darle sentido a tu vida?

P: ¿TE DOCUMENTASTE SOBRE LA CASA DIOR?

R: Existe una literatura bastante prolífica sobre el tema y sobre la obra de Monsieur Dior. También hubo una exposición en el Museo de las Artes Decorativas que dio a conocer toda una gramática, una historia, una tradición. Así que me documenté con cinco grandes libros y algunos documentales magníficos. Dior era homosexual en una familia extremadamente burguesa y sublimó sus impulsos sexuales transformándolos en impulsos creativos. Cuando terminó la guerra, diseñó vestidos con mucha tela para romper las restricciones. Creó un lenguaje para sortear tabúes sociales y familiares.

P: ¿DÓNDE RODASTE LAS ESCENAS DEL TALLER?

R: Reconstruimos un taller antiguo en un ministerio en desuso. Las condiciones de iluminación que exige el minucioso trabajo de costura en los talleres reales requerían una luz pura y también una neutralidad imaculada. Quería inyectar más poesía a la decoración, así que recurrí a algo más teatral, como existía en los primeros talleres de Monsieur Dior en la rue François 1er. ¡Quería dorados, molduras, que mi taller tuviera un aire "versallesco"! Gran parte del mérito le corresponde de mi jefa de diseño que ha hecho milagros a pesar de nuestros recursos limitados. Se puede decir que, al igual que mis costureras, creó belleza con sus manos.

P: AUNQUE ESTHER Y JADE PARECEN PERSONAJES OPUESTOS EN TODOS LOS SENTIDOS, TIENEN EN COMÚN SU COMBATIVIDAD...

R: Desde luego. Y también la soledad. ¡Yo misma soy una mezcla de Esther y Jade! Provengo de los barrios del extrarradio y soy una romántica que ha logrado emanciparse. Crucé la carretera de circunvalación pero he conservado cierta rigidez, unos valores morales y una ética de trabajo. Cuando tenía 20 años y estaba en la universidad, me matriculaba en más asignaturas porque necesitaba aprender a defenderme desesperadamente. Trabajaba como una loca. Llevaba dentro de mí la rabia que anima a Jade porque no quiere que nadie la pisotee. Y, al igual que Esther, me mataba a trabajar. Pensaba que saldría adelante gracias al trabajo. Un día alguien me dijo: "En el amor, nadie nos garantiza que nos amen como nosotros amamos. Y lo mismo ocurre en el trabajo donde no te devuelven todo lo que has dado". Y tenía razón.

P: AUNQUE LA JOVEN LE ROBA EL BOLSO, ESTHER ACEPTA LLEVARLA AL TALLER. ¿QUÉ EXPLICACIÓN TIENE SU GESTO?

R: Creo que cuando alguien sale de su marco de referencia está haciendo gala de cierta curiosidad. Esther está envejeciendo, su carrera está a punto de terminar y sabe que tiene ante sí un gran vacío. Se dice a sí misma "esto me tendrá ocupada". Siempre ha transmitido sus conocimientos. Es su faceta askenazí: está empeñada en transmitir a esta joven unos conocimientos, un oficio que ella podrá transmitir a su vez. Los askenazís y esta mujer en particular, creen que no debemos llevarnos a la tumba nuestros secretos, nuestro savoirfaire. Y eso la honra porque transmitir su savoir-faire pone en valor esa virtud. Es lo que ella considera correcto y bueno.

La idea de aprender un "oficio", y no un "trabajo", también viene acompañada del deseo, muy actual, de construir una columna vertebral que devuelva sentido a nuestras vidas. Hay que espetar las tradiciones y un oficio, en el sentido más noble del término, es una actividad de la que estamos orgullosos y que está al servicio de la comunidad. Es lo que dice Jean-Jacques Goldman en su canción "Il changeait la vie" ("Él cambiaba la vida"), hablando de un zapatero o de un maestro, de personas que tienen un oficio, que saben cumplir con su deber y servir a la comunidad.

P: ESTHER ES UNA MUJER PROFUNDAMENTE SOLITARIA CUYO ÚNICO INTERLOCUTOR SON SUS FLORES. PARECE QUE SE ESTÁ SECANDO PERO SE REHUMANIZA CUANDO CONOCE A ESTA CHICA...

R: Así es. En Esther he querido verlo como un impulso vital -y egoísta- que motiva ese recorrido, pero que también encuentra su propia satisfacción en él. Lleva demasiado tiempo atrapada en una rutina diaria estandarizada y cronometrada que discurre entre su viaje en el tren de cercanías, su café y su trabajo, aunque fuera una manera de luchar contra la muerte.

P: PERO ESO NO LE IMPIDE DESARROLLAR UNA TENDENCIA CASI AUTODESTRUCTIVA...

R: Había pensado en rodar secuencias en el hospital, pero temía que provocaran demasiada ansiedad. Ella tiene esta ambivalencia porque también se dice a sí misma "¿de qué serviría?". A menudo nos atormentan nuestros propios demonios y, al mismo tiempo, la pulsión de vida, las ganas de vivir, nos impulsan a salir adelante. Además, es Jade quien llama a los servicios de urgencia cuando Esther se cae y luego es quien la cuida. En la vida real me gusta que las relaciones sean equilibradas: la gente que se sacrifica no me interesa.

P: JADE ACUDE EN RESCATE DE SU MADRE Y DESPUÉS DE ESTHER. ¿LA VES COMO UNA SALVADORA?

R: ¡Desde luego! Pero va más allá, porque tiene una faceta "responsable". El personaje de Jade es una mezcla de mi hija y de mí. A los 12 años yo llevaba la casa, cocinaba, hacía las tareas del hogar mientras mi madre estaba postrada aunque seguía ganándose la vida. Mi abuelo siempre decía que "yo no perdería nunca la cabeza". Y de repente, Jade hace suya esa faceta de persona responsable, aunque a veces se pasa bastante. Yo también robé alguna vez cuando era joven, más por rabia que por necesidad. Y aunque Jade sea una ladrona, es responsable. Es responsable de Souad y de su madre, y toma cartas en el asunto con Esther.

P: ORQUESTAS ENCUENTROS MILAGROSOS QUE, LÓGICAMENTE, NO TENDRÍAN QUE HABERSE PRODUCIDO NUNCA Y QUE PROVOCAN SENTIMIENTOS DE AFECTO, DE COMPLICIDAD, UNA ESPECIE DE FAMILIA REINVENTADA...

R: Quería hablar de la familia que creamos a través de nuestros encuentros. Porque ¿qué tienen en común una costurera psico-rígida y un travesti que lleva un kebab? Poco a poco, Esther se acerca a Catherine, Jade se acerca a Esther, Souad, la chica árabe de los suburbios, entra en la vida de Esther. Me pareció importante enseñar que hay encuentros entre personas de diferentes creencias que tienen sentido. Suelo pensar en esa frase de Armistead Maupin que decía que existe "la familia biológica" y "la familia lógica".

P: HÁBLAME DE TUS ACTRICES.

R: Nathalie Baye se entregó en cuerpo y alma a su papel. Trabajamos mucho para que sus diálogos fueran precisos a la vez que fluidos. Fue muy valiente porque hacía mucho frío y rodamos en pleno invierno en andenes de la estación. Creo que su pasado de bailarina y su disciplina la ayudaron. En algunas escenas parecía tan real que yo lloraba de emoción. Cuando dijo "Yo también puedo cantar a Zola" con un tono tan desgarrador, me emocioné. Me entregó una parte de su alma y supo transmitirlo a través de su voz, y me sobrecogió. Fue mi productor, Olivier Kahn, que había visto PAPICHA, SUEÑOS DE LIBERTAD quien me habló de Lyna Khoudri. Me enamoré al instante de esta actriz. Es muy precisa. Es cierto que estaba siempre colgada del móvil y mirando Instagram, pero comprendí que era su manera de relajarse antes de una toma. Y no podía quejarme porque siempre daba en el clavo.

P: LOS PAPELES SECUNDARIOS SON IMPRESIONANTES, DE PASCALE ARBILLOT A CLAUDE PERRON PASANDO POR CLOTILDE COURAU.

R: Quería rodar con Pascale. Es una persona increíblemente generosa y sensible. El cine debería servirse más de ella. Te lo da todo sin contar el tiempo. Claude Perron es una actriz inmensa, una mezcla de seriedad y buena educación. De hecho, improvisé una escena entre ambas en la que Pascale le dice: "¿Por qué estás siempre en contra de todo?" Todas las mujeres que conforman el taller hacían gala de una gran elegancia. Clotilde Courau es arrebatadora. Es una persona profunda, dotada de una gran inteligencia y de una gran intensidad.

Romain Brau, que da vida al travesti, encarna la elegancia. Es muy guapo, tiene algo muy viril y emana una fuerza erótica muy potente. Pero también es muy preciso e inteligente. Lo entiende todo a la primera. Lo había visto en AL AGUA GAMBAS y me gustó su energía. Pero quería resaltar más lo que hay en su interior.

P: ¿EN QUÉ HICISTE MÁS HINCAPIÉ A LA HORA DE DIRIGIR?

R: Siento una gran pasión por las actrices y quería filmar su mirada, sus expresiones y la belleza de sus gestos. Trabajé mucho los encuadres -he trabajado en publicidad- y el sentido de la imagen con una semiología significativa. Al principio, en el restaurante, Esther y Jade se colocan en paralelo; luego, en la calle, están frente a frente, después se cruzan a través de los reflejos del espejo, y terminan tocándose.

En el taller, rodé con una cámara de trípode para conseguir un plano estático de las manos saludando y un plano general del taller en horas de trabajo. En lo que se refiere a las tonalidades cromáticas, quería una luz muy cálida, suave y envolvente. En el barrio de la periferia, quise filmarlo todo con una cámara de mano para capturar el alboroto de la calle, así que necesitaba una luz más caótica.

P: ¿TE INSPIRASTE EN ALGO EN CONCRETO?

R: Me inspiré bastante en el fotógrafo estadounidense Philip-Lorca diCorcia, que captura la soledad de las personas. Me conmueve mucho la soledad. También pensé en Hopper. Le regalé un libro sobre él a George, el director de fotografía. La soledad y los claroscuros de Hopper me conmueven enormemente porque parece que los personajes que representa no están solos. En cuanto a los encuadres, me gustan las composiciones lineales del cine japonés de los años 60.

P: ¿CÓMO IMAGINASTE LA MÚSICA DE LA PELÍCULA?

R: Quería hacer de esta película un cuento, y quería que la música fuera muy básica, diseñada para un cuento de hadas muy urbano. La película narra un viaje iniciático y, en cierto sentido también es un cuento de Navidad. Quería contar con el gesto de un músico y no me defraudó. Su música desprendía una sinceridad que me fascinó. Luego reorquestamos la música con un cuarteto que expresó admirablemente la belleza y la elegancia del gesto.